

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

ALBERTO GHIRALDO
DIRECTOR
JUAN CREGHÉ
ADMINISTRADOR
Oficinas: Córdoba 359
Calle Telégrafo 27. Avenida

(529)

(PORTE PAGO)

Domingo 21 de Mayo de 1905

CUENTO DEL DIA

MUJER DE ARTISTA

Era tarde de media noche, mucha más. En las calles no se oía ruido alguno. La casa estaba profundamente silenciosa. Sólo de vez en cuando el rodar de un carruaje sobre el empedrado. Frio agudo, cielo azul profundo que las estrellas las iluminaban desmanejables.

En la cama, la mujer miraba dormida tranquila, o el lecho callado, allí donde no alcanzaba la luz de la lámpara, lanzada con fuerza por la pantalla sobre un montón de papeles en el escritorio roto.

Se había quedado quieto la noche de la mano de hacer correr la pluma durante tantas horas, sin descanso, y porque sus ojos fatigados duplicaban las líneas de lo escrito ó interrumpían una niebla vagamente insuperable entre el sueño y la vigilia. La carilla, fría, notando que el sueño lo vencía y que la cabeza pasada estaba a punto de caerse sobre el pecho, se levantó y se lavó con agua helada, largamente, hasta tirar en el agua caliente, iban por el encerramiento y el humo de los cigarrillos; sustituido sin intervalo alguno.

El ruido inusitado que hizo no la despidió. Volvió entonces á la mesa, y se puso á escribir, fijándose con los ojos blanca cerca del papel, en la redonda sombra de la lámpara, uno tras otro, con rápidas vertiginosas, mientras la mano izquierdísima, apoyada sobre el margen de la carilla, le temblaba nerviosamente.

Al amanecer, ya casi totalmente dormida, aquella monografía apareció al día siguiente bien temprano sin dolores á pensar en su extensión, sin tener en cuenta que ni aún descansado, y no después de tanto días de fatiga extraordinaria, lo hubiera sido de dormir.

—Oh!—pensaba,—escribir, escribir siempre, sin tregua, sin descanso, como máquina, para ganar apneas con qué sostenerse, con qué respirar...

Y recordaba la vida, tantos años atado

á la mesa de las redacciones, clavado frontalmente al escritorio en su casa, haciendo brotar carillas y carillas que se convertían en arco y en río, en mar, en océano de papeles escritos, que se iban con el viento, pronto, con la cabalga despiadada, con la mano, únicamente la mano ahora que la miseria le toca en zigzag, continua, rotas sus ilusiones, devorándole sus esperanzas, amargando su vida, que todos los caminos se corrían para él...

Se levantó en un rato de ira...

—No trabajo más!—¡A la buena de Dios!

Exclamó.

Tambaleando como un eroe exercitó á la camisa que acorraló su espalda, y quedó despojado en la orilla la dió un beso en la frente. Ella despidió por una sonrisa el triste que las caricias del joven producían en su alma, más que por fortuito sentido material nacido.

—Ya acabaste!—preguntó con dulzura.—Pobrecito, cuánto trabajas!

—No, no he acabado. No puedo más.

La pluma se me cae de los dedos. ¡Me perdí la atmósfera! Estoy muerto de cansadizo.

—Acuédate,—murmuró María—. Mañana te daré...

Y esas palabras insignificantes semejaban el eco de un canto de amor, aunque la expresión era pura que tomaba aquél trabajo, era deseo de amor, de amor, de amor, de inacción... de miseria y suficiencias en consecuencia. Sobrevinieron las ilusiones con el casero, agrio ya y exigente; con los proveedores, que todo el mundo, el marido de tantos años, recordó en su vez. El lo pensó también, y su decisión de no seguir trabajando desvinculóse, abuyada por el amargo remordimiento de sufrir la muerte de su querido esposo, la cual por su culpa se agravó así, cuando debiera ser un manso vuelo...

—No, no me acostaré. Ahora estoy mejor.

Algunas horas más tarde los tristes llantos, deseados, se incorporó en el lecho y le besó la boca, apasionadamente, sin decir palabra. Él volvió al trabajo, y dos largas horas—ya que iba, do, angustia, do,

desordenes de la pronta, los que gritan y

que gritan...

En Cagliari (Cerdeña), asturiano a punto de morir intoxicadas trecentas personas.

Algunas horas más tarde los tristes llantos, deseados, se incorporó en el lecho y le besó la boca, apasionadamente, sin decir palabra. Él volvió al trabajo, y dos largas horas—ya que iba, do, angustia, do,

desordenes de la pronta, los que gritan y

que gritan...

Pregúntense las inundaciones en el Norte de Italia. El torrente Fratta se desbordó

en la municipalidad de Moscú se ha adhesido a las resoluciones del congreso celebrado por los zemstvos.

La comisión administrativa del partido socialista ha desautorizado al diputado Harde por haber presionado la huella ministril en plena cámara de diputados.

ITALIA

En Cagliari (Cerdeña), asturiano a punto

de morir intoxicadas trecentas personas.

Algunas horas más tarde los tristes llantos, deseados, se incorporó en el lecho y le besó la boca, apasionadamente, sin decir palabra. Él volvió al trabajo, y dos largas horas—ya que iba, do, angustia, do,

desordenes de la pronta, los que gritan y

que gritan...

Pedro Kropotkin 60

memorias de un revolucionario

Varios escritores han tratado de explicar

este movimiento hacia el pueblo por la introducción de infusiones extráticas; los agitadores, que se presentan en italiano, las partidas, traían explicaciones de gobernadas.

Verdad es que nuestra juventud oyó la poderosa voz de Bakunin, y que la acción de la Asociación Intercultural de Trabajadores ejerció en nosotros una influencia decisiva, pero que el movimiento tuvo un origen mucho más profundo: empezó antes que los agitadores extranjeros habláran a la juventud rusa, y con anterioridad a la fundación de la Internación.

Tuve sus comienzos en los grupos de Karakozoff en 1865; Turgueniev lo vi yo

yo, y ya en 59 lo indicó Vágamente. Hasta

entonces pudo por impactar el movimiento

en el Círculo de los Zemstvos, pero su

favoreció la marcha que subió, era indudablemente más poderosa que cualquier esfuerzo individual.

Algunos con frecuencia, como de

supuesto, de la necesidad de una agitación

política contra nuestro gobierno antiguo

y desmantelado, en su conjunto, era considerar contactos con ellos.

Todo joven de la Universidad, de la

Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza superior, era

y denunciado por Kalián, la policía del Estado, y el Tribunal. Una muchacha con el caballo corto y leales azules, o estudiará que llevaba en invierno una manta escocesa o que se había publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su carrera de farmacia. Sus ideas se habían

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recientemente en el Boletín de la Academia de Ciencias, dispondrá

de un curso de enseñanza universitaria,

o pasando cuatro ó seis meses en prisión,

o siendo juzgada por el tribunal de su

carrera de farmacia. Su idea se había

publicado recient

